

UN SONAMBULO

De resto, mi poema, que tanto te conmueve
Y que tanto te enfosca,
No tiene trascendencia... Fue sólo el gesto breve
Del que espantó una mosca!

.....
A veces me he nutrido de éter...

(MI AGRESOR).

*Concibo el cuadro: —en la penumbra vaga,
En que un olor de droga favorita
(¡Manes de Baudelaire!) se propaga,*

*Pegado a la flamante estalactita
De su nariz (¡oh musa de Quevedo!)
El greñudo eterómano dormita.*

*De vez en vez, refunfuñando quedo
Y alzando hasta la prenda estrafalaria,
En ademán mecánico, su dedo,*

*Con seriedad precisa y visionaria
(¡Oh para Hólbein seductor motivo!)
Pone en fuga una mosca... imaginaria.*

*El gesto, aunque demente, es expresivo.
Fuerza es que ampare del mosquil acecho
Su cartilaginoso distintivo*

*Quien de él —por vieja afinidad— ha hecho
El apropiado vástago en que un grupo
Cuelga el sucio pendón de su despecho.*

*Perdón, Rostand, si al sér en que me ocupo
La gloria de que yo le concediera
Similitud con tu Gascón le cupo!*

*Cómo otorgar mostacho, ni cimera,
Ni (salvo la prosodia fanfarrona)
Caballeresco platicar siquiera*

A un Nemo que calumnia y no razona,
Y que al hablar de Monna Lisa, calla
Su propia N, —¡y la apellida “mona”!...

Pero ¡qué digo! En el delirio se halla
Su disculpa: sus juicios son efectos
De la ilusa ceguez que lo avasalla,

Y sus ataques son —ya que no rectos—
Tan vanos e inconscientes cual la mueca
Con que espanta quiméricos insectos.

Así, de nuevo, contra su amo peca
Por exceso de celo, y como el Oso,
De defendido en víctima lo trueca:

“Incomparable culto de lo hermoso”,
“Ruindad de la política”, “amplio abismo
Entre el verso y la prosa”, “anhelo odioso

De los más altos puestos...” —¡Y es él mismo
Quien habla así? —¡Tu quoque! dirá el Vate—.
Yo vuelvo a murmurar: —¡Sonambulismo!—

Sólo intenta un sonámbulo el dislate
De alabar sin reservas, en un caso,
Lo que en el otro —sin razón— combate.

Eso haces tú, divagador. — Al paso
Que yo declaro, sin dicción ambigua,
La política impropia del Parnaso,

Tú, con doblez que el éter no amortigua,
La identificas en tu mente tosca
A una careta de la farsa antigua,

Jovial con tu señor, conmigo fosca...
—Bien sé que es una mosca mi comentario:
En todo caso, ¡espántate esa mosca!

Y ahora, libre tu facial portento
Del “parásito alado”, te interrogo:
—Quién demuestra político ardimiento:

*¿Tú que sirves al Vate demagogo,
O yo que execro la civil tormenta
Y por los fueros de la Musa abogo?*

*¿Quién en nombre del "ágora" argumenta
Y quién en nombre del laúd y el sistro?
Hé ahí una mosca: ahuyéntala. — Y ahuyénta*

*Esta también: ¿qué crónica o registro
Rememoras cuando hablas de un torneo
Habido entre un poeta y un ministro?*

*Repito: en tus ataques entreveo
La sorda acción alucinante y bruja
De las pálidas drogas de Morfeo.*

*Uno de ellos, no obstante, sobrepuja
El poder visionario de que es nido
La perla maga o la olvidosa aguja:*

*—Niegas que yo, sin pago prometido,
Entre dos hombres públicos distinga—.
Indaguen otros (y perdón te pido*

*Si ante esta mosca tu nariz respinga)
En qué charca pestífera llenaste,
Para soñar tal sueño, tu jeringa.*

*Yo no desciendo allá. Lo dicho baste—.
¡Pero alerta! Otro díptero furtivo
Te zumba en torno: — Porque hallé contraste*

*Entre el fin levantado con que escribo
Y esa obsesión de viandas que bosteza
En tus últimos cantos, no hay motivo*

*Para insinuar que ofendo la nobleza
De la que ha sido madre de virtudes
Y nodriza de genios, ¡la Pobreza!*

*Necio es también que del derecho dudes
Con que apoyo mi credo en el sonoro
Precepto de tres máximas laúdes.*

*Dos de ellos fueron grandes en el foro.
—¿Lo niego?— Nuestro Lírico, igualmente,
Ciñe públicos lauros. —¿Lo deploro?—*

Es otra la cuestión. Queda vigente
Del gran trío romántico el dictamen.
¡Espánta esas tres moscas, decadente

Tú dices, es verdad, que este certamen
Nada tiene que ver con mi doctrina
Ni con la tuya. Hagamos un examen

De nuestra discusión: —¿Qué la origina?
Un canto. ¿Y porque canto me alanceas?
Juzgo que no. La causa de tu inquina

Es que formulo en él ciertas ideas.
¿Ciertas ideas? ¡Tóma! Pero entonces... —
¡Eh! ¡qué haces, soñador, que no mosqueas!

El duelo gira sobre abstractos gonces;
De resto —bien lo sé— mi teoría
No reclama ni mármoles ni bronces:

No es complicada ni exclusiva mía;
Con sus sufragios la proclama a gritos
Una sabia y pujante mayoría

Que no confunde los civiles ritos
Con los del Arte. — ¡Nuevo Job, espánta
Esos doscientos treinta mil mosquitos!

Y puesto que el enjambre se agiganta
Y es ya un zumbante ejército en tumulto
De los que el "buen Villaviciosa" canta,

Sábe que en él un símbolo está oculto,
Y que su encono en tu redor espía
De una escuela el cadáver insepulto.

—Puede el ala que vuela ser sombría.
Que el vuelo es siempre azul. — La alada flota
Va en nombre de la eterna Poesía

A devorar un arte que denota
Haber nacido —cual nació— al conjuro
De la disolución y la derrota.

Los cínifes guerreros que en oscuro
Torbellino circundan tu cabeza
No son ya Granestor ni Mosquifuro:

*Son Entusiasmo, Claridad, Llaneza,
Amor del sol, Horror de las confusas
Percepciones, Razón, sana Tristeza,*

*Todo lo que a tus versos les rehusas.
—Ya don Juan de Velasco lo adelanta:
“Las moscas son los cisnes de las Musas”.*

¡Espánta, pobre loco! ¡Espánta, espánta!

UN POETA OSCURO

A DOS POETAS LIRICOS

*“El Verso es vaso santo; poned en él tan sólo
un pensamiento puro”, clamó un hijo de Apolo.
Y esa voz es mandato, y es consejo y es pauta
a quien pulsa la lira y a quien tañe la flauta.
Esa voz que nos llega en las alas del estro
es la voz armoniosa del rítmico maestro,
del cantor de los números serenos y paganos
que en el lírico elíseo vela por sus hermanos.
Y es fuerza a su memoria rendir la clara ofrenda
de no turbar el canto y no manchar la senda
que lleva al dulce reino de luz y de armonía
que con su cetro de oro rige la poesía.
Hermanos en el arte: cése la escaramuza:
el plectro sólo brinde sus cuerdas a la Musa.
Vuestro palenque es otro y otro vuestro torneo:
y el lauro del poeta sea el único trofeo.
Vuestra estirpe es divina, vuestra cuna de seda:
el albo cisne olímpico, los dos flancos de Leda.
Vuestros abuelos tienen su puesto soberano:
Ronsard en los palacios, en la luna Cyrano
y ante la musa grácil, gentil y cortesana,
desfila levemente la sombra de Roxana.
El penacho glorioso que a Bergerac corona,
el lustre diamantino de su ideal tizona,
el ensueño de su alma —huérfana de fortuna—
su amor insatisfecho, sus viajes a la luna,
sus amargos ayunos, su buhardilla escueta,
¿no son el patrimonio fastuoso del poeta?*